

## El pecado Gran enemigo de la Vida Interior

Nuestra vida cristiana, que nace con el Bautismo, tiene una gran doble obligación, también indicada por el simbolismo del Bautismo: **morir al pecado** (es la inmersión en las aguas bautismales, que nos configura a Cristo en su *muerte*), y **vivir para Dios** (es la salida de las aguas bautismales, que nos configura a Cristo en su *resurrección*, esto es, en su vida nueva).

*Empecemos, pues, por considerar LA MUERTE AL PECADO. Observamos que el Bautismo, al producir en nosotros la muerte al pecado, borrando el **pecado original** y todos los demás **pecados actuales** que pudiese haber en el alma, no nos devolvió la rectitud e integridad primitivas de nuestra naturaleza, sino que dejó en nosotros la **triple concupiscencia** que nos inclina al pecado. Por eso hemos de seguir luchando contra el pecado y sus causas, manteniendo esa muerte definitiva al pecado mediante una renuncia continua a Satanás, a sus inspiraciones perversas y a sus obras, a las sollicitaciones del mundo y de la carne.*

Y ante todo, ¿qué es el pecado, de cuántas maneras puede darse en nosotros, y qué le brinda un apoyo en nuestras almas?

### 1º El pecado, único mal de nuestra vida sobrenatural.

Llamamos pecado a *la transgresión voluntaria de la Ley de Dios, por pensamiento, palabra u obra*. Es, por lo tanto, una desobediencia a Dios, una ofensa a la divina Majestad, y una rebeldía contra los designios de Dios sobre nosotros.

Todo pecado supone siempre tres condiciones: • *materia prohibida* por Dios o por la Iglesia; • *advertencia* por parte de la inteligencia; • y *consentimiento* por parte de la voluntad.

*Si la materia es grave, y la advertencia y consentimiento son plenos, el pecado es **mortal**; pero si la materia es leve, o la advertencia y consentimiento son imperfectos, el pecado es **venial**.*

### 2º El pecado mortal.

El pecado mortal, o *transgresión grave de la Ley de Dios con plena advertencia y consentimiento*, es un obstáculo radical a la vida sobrenatural, pues,

como su nombre lo indica, da muerte a la vida divina del alma, separándola de Dios, que era su principio vital, y privándola de su gracia y amistad.

**1º Efectos del pecado mortal en el alma.** Los principales efectos que causa en el alma un solo pecado mortal son los siguientes:

• *Hace perder la gracia santificante, principio de la vida sobrenatural, y juntamente con ella todos los hábitos sobrenaturales (virtudes y dones del Espíritu Santo), que constituyen un tesoro realmente divino. El alma sufre entonces la más triste de las transformaciones: de divinamente hermosa que era a los ojos de Dios, de los Angeles y de los Santos, adquiere una fealdad infernal, que la convierte en objeto de horror y repulsión para Dios y los bienaventurados.*

• *Expulsa del alma a la Santísima Trinidad, que moraba en ella con su presencia amorosa, santificante y transformante. El alma, que por esa presencia de Dios se convertía en hija muy amada de Dios, hermana y miembro de Jesucristo, templo vivo del Espíritu Santo e hija de María, queda ahora convertida en esclava del demonio, y sometida por lo tanto a su yugo tiránico.*

• *Priva instantáneamente de todos los méritos sobrenaturales ganados anteriormente por los sacramentos, la oración y las buenas obras; y hace al alma incapaz de ninguna obra meritoria: las mejores acciones, hechas en pecado mortal, son absolutamente inútiles y carecen de valor para la vida eterna.*

• *Finalmente, deja al alma suspendida sobre el abismo del infierno. Así como el estado de gracia y la gloria no difieren esencialmente, sino sólo por su condición (una es en relación a la otra lo que la semilla es en relación al árbol), del mismo modo no hay diferencia esencial entre el pecado mortal y el infierno: ambos son la separación voluntaria de Dios, Bien infinito. La única diferencia es accidental: en esta vida esa separación no es aún definitiva, sino que el alma puede recuperar a Dios, y no se experimenta el gran mal y desgracia que implica la separación de Dios.*

**2º Malicia del pecado mortal.** El pecado mortal es tan grave, que nunca podremos comprender toda su malicia, esto es, todo su carácter de único mal en la vida del hombre.

• *En relación a Dios, supone una injusticia y ofensa en cierto modo infinitas hacia la divina Majestad, ya que desprecia la amistad divina, que siempre ha de ser para el hombre el bien máspreciado, y los dones sobrenaturales que ella comporta, prefiriendo idolátricamente una criatura al Creador; y niega a Dios de hecho (aunque no lo haga siempre de palabra) los derechos que le son debidos, y las mismas perfecciones y atributos divinos.*

• *En relación a Jesucristo, nuestro Redentor, el pecado mortal es una especie de deicidio, pues aporta su parte a los dolores y ultrajes contra Cristo, y a su Pasión y muerte; y, lo que es peor, hace infructuosa para el alma la sangre de Cristo, con tanto amor por ella derramada.*

• *En relación al hombre, el pecado mortal es un verdadero suicidio espiritual del alma, pues por él se priva el alma de su vida divina, de todos sus méritos, de su derecho a la gloria y bienaventuranza eterna del cielo, e incurre en el reato de pena eterna, condenada a la muerte eterna del infierno.*

### 3º El pecado venial.

El pecado es *venial* cuando falta alguna de las tres condiciones para el pecado grave. Es llamado así (de *venia*, perdón) porque Dios, en su misericordia, lo perdona fácilmente: basta que se le muestre un sincero arrepentimiento. Sin embargo, no deja de ser un mal infinito: • tanto *en relación a Dios*, ya que es un ultraje a su Majestad infinita; • como *en relación al hombre*, porque le pone trabas en la posesión perfecta del Bien infinito.

*El pecado venial puede ser de dos clases: • de fragilidad: si es cometido por sorpresa, o con poca advertencia o deliberación, por el efecto de alguna circunstancia; • deliberado: si se lo comete fríamente, a sabiendas de que desagrada y ofende a Dios.*

Cuando procede de la **simple fragilidad humana**, ese pecado ofrece poca resistencia a la gracia, y presenta al alma la ocasión de renovarse en el dolor de sus faltas y en la santa humildad; pero cuando es **deliberado**, constituye un **obstáculo serio** para el progreso del alma, y tiene efectos desastrosos para la Vida Interior. Los principales son los siguientes:

• **Empaña la belleza divina del alma**, aunque no llega a destruirla; produce en ella el mismo efecto que una mancha sobre un hermoso rostro: Dios se complace menos en ella.

• **Disminuye o frena el fervor de la caridad activa** y su influencia santificante sobre nuestras obras; quita así al alma los impulsos de generosidad en el servicio de Dios, le hace perder el deseo sincero de la perfección, y le hace pesado el yugo suave y ligero del Señor.

• **Priva al alma de muchas gracias actuales**, que el Espíritu Santo tenía vinculadas a su fidelidad y generosidad en corresponder a sus gracias anteriores. La fidelidad a una gracia es fuente de muchas otras nuevas gracias; mientras que, al contrario, la infidelidad a una gracia corta el paso a las gracias divinas que nuestra correspondencia a esa misma gracia habría merecido.

• **Por lo mismo, aumenta las dificultades para la práctica de la virtud**: el alma, que ha disminuido su fervor y se ha privado de muchas gracias actuales por su resistencia voluntaria a la acción e inspiraciones de Dios, se va debilitando y perdiendo energías espirituales para la práctica del bien.

• Así, el pecado venial **acaba quitando al alma la delicadeza de conciencia**, y la **predispone a la tibieza y al pecado mortal**, según la afirmación del Espíritu Santo: «Quien desprecia las cosas pequeñas, poco a poco caerá en mayores» (Eclo. 19 1); esto es, el que se acostumbra a cometer faltas veniales, va perdiendo paulatinamente el horror al pecado y la delicadeza de conciencia que lo habrían preservado de caer en faltas graves.

• En la otra vida, **el alma tendrá que saldar con Dios la pena debida por sus pecados veniales**: es el Purgatorio. Y, en el cielo, el alma tendrá eternamente una gloria menor de la que hubiese podido alcanzar con un poco más de fidelidad a la gracia; y, lo que es infinitamente más lamentable, glorificará a Dios menos de lo que hubiese podido glorificarle por toda la eternidad.

## 4º Las inclinaciones viciosas.

Todos nuestros pecados hallan su apoyo en las *inclinaciones viciosas*, o tendencias de nuestra naturaleza desordenada por el pecado original, y que se reducen a tres grandes corrientes, que llamamos *triple concupiscencia* (1 Jn. 2 16):

- **La concupiscencia de los ojos**, o inclinación a buscar nuestro fin y felicidad en los bienes útiles o de fortuna. A ella se opone el voto de POBREZA en la vida religiosa, y la LIMOSNA en la vida cristiana.
- **La concupiscencia de la carne**, o inclinación a buscar nuestro fin y felicidad en los bienes deleitables, en los placeres de los sentidos. A ella se opone en religión el voto de CASTIDAD, y en el mundo la práctica del AYUNO y mortificación.
- **La concupiscencia del espíritu**, o soberbia de la vida, que es la inclinación a buscar nuestro fin y felicidad en las satisfacciones del orgullo y de la voluntad propia. A ella se opone, entre los religiosos, el voto de OBEDIENCIA, y entre los fieles, la práctica de la ORACIÓN y de la humildad.

Las inclinaciones viciosas, no reprimidas ni mortificadas, conducen a todos los pecados y dan nacimiento a todos los vicios: de ahí su nombre.

### Conclusión práctica para la Vida Interior.

El gran principio que debe inspirar nuestra actividad sobrenatural en su ejercicio negativo es *el odio del pecado*, considerado como el único mal en esta vida. Este odio del pecado ha de producir en nuestra alma:

- **Gran vigilancia**: si no tememos nada tanto como ofender a Dios, nos mantendremos continuamente alerta contra todo lo que es pecado u ocasión de pecado. «Velad y orad—nos enseña el Señor—para no caer en tentación» (Lc. 22 40).
- **Gran delicadeza de conciencia**: quien evita toda falta deliberada, alcanza una pureza interior cada vez mayor, que prepara a la unión perfecta con Dios: «Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios» (Mt. 5 8).

Uno de los medios más eficaces para conseguir esta doble disposición contra el pecado es *el examen de conciencia*, vivamente recomendado por todos los maestros de la vida espiritual. Consiste en una *introspección de nuestra propia conciencia para averiguar los actos buenos o malos que hemos realizado, observar sus raíces y causas, y sobre todo la actitud fundamental de nuestra alma frente a Dios y nuestra propia santificación*.

Comprende cinco puntos: • **dar gracias** a Dios por los favores recibidos; • **pedir luz** al Espíritu Santo para conocer los pecados y gracia para detestarlos; • **examen** o indagación de las faltas; • **contrición** de las faltas en que se haya incurrido; • y **propósito de enmienda**, solicitando para ello la gracia de Dios.